

El problema de Dios en Zubiri¹

Uno de los principales temas que preocuparon a Zubiri desde su juventud ha sido el problema filosófico de Dios. La centralidad de esta cuestión, así como su larga y persistente presencia en el pensamiento zubiriano queda ratificada tanto por sus cursos orales, como por la gran cantidad de escritos en los que aborda esta problemática, la cual llega a su formulación definitiva en *El Hombre y Dios*, publicado en 1984.

A propósito de la importancia que el tema de Dios tiene en la filosofía zubiriana, uno de sus intérpretes más autorizados, como Antonio Pintor-Ramos, señala que «el tema de Dios —quizá junto con el concepto de naturaleza que emergió de la nueva física— fue una de las fuerzas motrices que condujeron a Zubiri al desarrollo de su definitiva doctrina de la realidad»². Y como sabemos, toda la filosofía madura de Zubiri va a girar precisamente en torno al tema de la realidad y de la aprehensión humana de la misma.

Para una mejor comprensión de lo que vamos a exponer, vamos a dividir el presente artículo en dos partes. En la primera de ellas mostraremos cómo aparece y se continúa el problema de Dios en Zubiri. En un segundo punto intentaremos responder a la pregunta ¿cómo entiende Zubiri el “problema de Dios”?

Génesis del problema de Dios

Si bien el tema de Dios aparece ya en una conferencia de 1925 titulada “La crisis de la conciencia moderna”, recién en 1935 y 1936, redactado

¹ Este artículo ha sido expuesto en el *II Congreso Internacional Xavier Zubiri*, celebrado en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, en la ciudad de El Salvador (El Salvador), durante los días 21 al 24 de junio de 2005.

² A. PINTOR-RAMOS, “Religación y ‘prueba’ de Dios en Zubiri”, *Razón y Fe* 218 (1988), 319.

primero en Madrid y luego en Roma, escribe Zubiri su famoso artículo “En torno al problema de Dios”, publicado en la *Revista de Occidente*, e incluido en la primera edición de *Naturaleza, Historia, Dios* de 1944. En este artículo su autor introduce el importante tema de la “religación”, la cual es entendida como un vínculo ontológico a lo que nos hace ser. De este modo, la religación, aparece como un nuevo modo de hacer presente y válido el problema de Dios en el contexto del pensamiento actual, y desde el primer momento, va a vertebrar todo su discurso acerca de Dios, convirtiéndose en principio hermeneúutico para todo el problema. Y esto es así porque el problema de Dios está ya planteado en la constitutiva religación de la existencia humana, que es la dimensión previa a toda demostración racional de la existencia de Dios³. Estas ideas zubirianas han sido ratificadas posteriormente en diversos estudios, lecciones orales y cursos, y si bien han ido evolucionando en pos de una mayor precisión conceptual, no obstante, mantuvieron inalterables sus líneas fundamentales⁴.

Durante su exilio en París, a causa de la guerra civil española, Zubiri trató el tema de Dios en diversos cursos, uno de los cuales se refleja en “Note sur la philosophie de la réligion”, publicado en el *Bulletin de l'Institut Catholique de Paris* en 1937. Casi contemporáneo a éste, aunque basado en un curso dado en la universidad de Madrid en 1934-1935, titulado “Helenismo y Cristianismo”, es el ensayo filosófico-teológico “El ser sobrenatural: Dios y la deificación en la teología paulina”, donde analiza algunos textos del Nuevo Testamento, tal como los entendió la patrística griega⁵.

Del período de sus cursos orales, que se extienden desde 1945 a 1976, podemos señalar que el problema de Dios está presente en varios de ellos. Así, “El problema de Dios” es un curso de treinta y tres lecciones dictado entre 1948-1949, que se incorpora parcialmente también a *Naturaleza, Historia, Dios* a partir de la quinta edición, de 1963, bajo el título “Introducción al problema de Dios”. Aquí se pone el acento en lo “personal”, y se precisa la articulación de la religación con la cuestión de las pruebas de la existencia de Dios, y las diversas vías de acceso a Él. En 1962 aparece *Sobre la Esencia*, donde toca el tema de Dios, pero no ya en su relación a la personalidad del

³ Cf. X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid, Nacional, 1978⁷. p. 386.

⁴ Cf. I. ELLACURÍA, “La religación, actitud radical del hombre”, *Asclepio* 16 (1964), 152.

⁵ Cf. I. ELLACURÍA, “Presentación” a *El hombre y Dios* de X. ZUBIRI, p. I-X. La mayoría de los datos sobre los escritos y cursos de Zubiri están tomados de este autor.

hombre, sino como Realidad Transmundana y fundamento de la realidad intramundana⁶.

Luego de la aparición de *Sobre la Esencia* se multiplican los cursos en torno al problema de Dios. En 1965 Zubiri aborda filosóficamente el problema de las religiones en dos cursos. El primero desarrollado en Madrid, comprende seis lecciones sobre "El problema filosófico de la historia de las religiones"; el segundo, dictado en Barcelona es más breve, apenas dos lecciones, y trata acerca de "El problema de Dios en la historia de las religiones". En 1968 desarrolla un curso de seis lecciones sobre "El hombre y el problema de Dios", donde no solamente aparece de nuevo el tema de la religación, sino que también Zubiri ha incursionado en temas estrictamente teológicos, a los que ya en 1967 había dedicado un amplio curso de diez lecciones titulado "Reflexiones filosóficas sobre algunos temas de teología". El contenido de una de esas lecciones, muy elaborado posteriormente, ha sido publicado en el artículo "Reflexiones filosóficas sobre la eucaristía", en 1981.

Entre 1971-1972 Zubiri imparte un amplio curso de veintiséis lecciones cuyo título era "El problema teológico del hombre: Dios, religión y cristianismo". Aquí es donde diseña y desarrolla lo que él pensaba que debía ser un planteamiento abarcador sobre el problema de Dios. En efecto, «Zubiri parte del ser del hombre para llegar a la deidad y allí tomando como criterio lo afirmado por la historia de las religiones y la Filosofía de la Religión llega a Dios»⁷.

Este extenso curso consta de tres partes bien definidas: el hombre y Dios, la historia de las religiones, y esa religión singular que es el cristianismo. La primera parte de este curso titulada "El hombre y Dios", será reasumida por Zubiri en un nuevo curso de doce lecciones dictado en la universidad Gregoriana de Roma en 1973, bajo el título "El problema teológico de hombre: el hombre y Dios". Finalmente, estas lecciones serán la base del libro *El hombre y Dios*, publicado al año siguiente de la muerte del

⁶ A propósito de *Sobre la Esencia*, existe un interesante artículo de J. G. FOREO BELTRÁN, "¿La 'religación', presupuesto del *Sobre la Esencia*?", *Cuadernos de filosofía latinoamericana* 17 (Bogotá 1983) 73-79, en el que su autor muestra que la "religación" no sólo está implícita en *Sobre la Esencia*, aunque este término no aparece ni una vez, sino que además es uno de los presupuestos de la metafísica intramundana de Zubiri.

⁷ M. L. ROVALETTI, *La dimensión teológica del hombre. Apuntes en torno al tema de la religación en Xavier Zubiri*. Buenos Aires, EUDEBA, 1979, p. 10.

filósofo, donde Zubiri se enfrenta al problema de la realidad de Dios y del acceso humano a él.

Sobre las lecciones de la segunda parte del curso de 1971-1972, titulado "Religión y religiones", hay breves alusiones en el artículo que en homenaje a Karl Rahner escribió Zubiri con el título "El problema teologal del hombre", publicado en 1975, e incluido como conclusión en *El hombre y Dios*. Por último, estas lecciones son recogidas y publicadas en un volumen de inéditos titulado *El problema filosófico de la historia de las religiones*, en 1993, donde Zubiri estudia el despliegue del problema de Dios en la experiencia religiosa de la humanidad.

La tercera parte del curso dedicada al cristianismo, junto con el artículo sobre la eucaristía de 1981, constituyen un nuevo volumen de escritos inéditos publicados en 1997 bajo el título *El problema teologal del hombre: Cristianismo*. Aquí Zubiri intenta identificar y definir la experiencia cristiana, que para él consiste en la máxima manifestación posible de Dios: la encarnación⁸.

De este modo, con la publicación de esta serie de inéditos se expone en su totalidad lo que Zubiri denomina "El problema teologal del hombre". No obstante algunos temas importantes reciben un tratamiento muy breve en el conjunto del problema de Dios. Tal es el caso por ejemplo, de las pruebas de la existencia de Dios en sí mismas, las cuales se han visto limitadas a "En torno al problema de Dios", y a apenas escasas diez páginas en *El hombre y Dios*, aparte de algunas menciones esporádicas. Lógicamente el desarrollo de este tema, lo mismo que el conocimiento conceptual de Dios por parte del hombre, resulta demasiado corto. Fuera de unas breves alusiones de carácter direccional de los conceptos, el problema queda bastante indeterminado, sobre todo teniendo en cuenta a las posibilidades abiertas por la trilogía sobre la inteligencia.

El "problema de Dios"

En primer lugar, debemos aclarar que si bien es cierto que Zubiri habla en muchas ocasiones del "problema de Dios", ateniéndonos al rigor terminológico propio del filósofo, Dios no es en realidad ningún problema; en todo caso Dios sería la solución al problema como tal. En efecto, para Zubiri "problema" es una dimensión constitutiva de la realidad misma.

⁸ Cf. A. GONZÁLEZ, "Presentación", en *El problema teologal del hombre: cristianismo de Xavier Zubiri*. Madrid, Alianza, 1997, p. 9-13.

Problema no es 'cuestión' sino modo de actualización: es la actualidad de lo real como arrojado en la intelección [...] No es que sea problema la realidad mundanal misma sino que es problema el modo como esta realidad nos es dada como real en actualidad⁹.

Por esta razón, considerar a Dios como problema significaría poner a Dios mismo como objeto de estudio, lo cual es imposible por una razón esencial:

toda posible intelección humana, desde la más modesta hasta la más abstracta o sublime, se mueve siempre y sólo con datos rigurosamente intramundanos y Dios, aunque también pueda aparecer desde un horizonte intramundano (de lo contrario, no podría aparecer de ningún modo), no es formalmente una realidad mundana¹⁰.

Esto lleva a Zubiri a analizar las clásicas vías de acceso a Dios (tanto las cosmológicas como las antropológicas) sometiéndolas a una breve y rigurosa crítica¹¹, señalando que sus puntos de partida son interpretaciones parciales y cuestionables de determinados hechos. Pero además, sus puntos de llegada no pasan de ser una serie de "primariedades", como dice él, cuya identificación mutua y su identificación de conjunto en un ente divino no es de ninguna manera obvia. De este modo llega finalmente a la conclusión que tanto la teología como la filosofía clásicas han considerado a Dios como una realidad-objeto, lo cual, a su modo de ver es erróneo porque Dios es realidad-fundamento, dado que es lo que hace que haya¹².

Por otra parte, ninguna realidad-objeto, todo lo eminente que se quiera, puede ser solución al problema de la realidad misma, ya que el problematismo de lo real debe necesariamente resolverse en su mismo orden y no desviándolo por un camino objetivista. De ahí que para abordar el problema de Dios Zubiri va a comenzar analizando la situación del hombre en el mundo.

⁹ X. ZUBIRI, *Inteligencia y Razón*. Madrid, Alianza, 1982, p. 307.

¹⁰ A. PINTOR-RAMOS, "Religación y 'prueba' de Dios en Zubiri", p. 321-322.

¹¹ Cf. X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, p. 118-127.

¹² Cf. X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, p. 232-233.

La cuestión acerca de Dios se retrotrae así a una cuestión acerca del hombre. Y la posibilidad filosófica del problema de Dios consistirá en descubrir la dimensión humana dentro de la cual esa cuestión *ha* de plantearse, mejor dicho, *está ya* planteada¹³.

Esta es la razón por la cual el problema de Dios, en cuanto problema, no es para Zubiri un problema más, que surge de la curiosidad humana, y que podría ser planteado o no de acuerdo a las necesidades y urgencias de la vida, o a la agudeza intelectual. Al contrario, es un problema que ya está planteado en el hombre mismo, simplemente por el hecho de hallarse *implantado* en la existencia. Dicho en otros términos, no es un problema teórico, sino personal y vital, porque de lo que se trata es de la misma realidad humana en su constitutivo problematismo de la realización del propio yo¹⁴.

Sin embargo, el hombre actual, sea ateo o creyente, pretende que en su realidad de vida no tiene un problema de Dios. Para el ateo no sólo Dios no existe, sino que ni siquiera existe un problema de Dios. El teísta, por el contrario, cree en Dios, pero no vive a Dios como problema. En ninguno de estos dos casos piensa el hombre que su teísmo o su ateísmo sea ya una respuesta a una cuestión previa, precisamente a un problema que subyace a sus creencias¹⁵.

Así pues, de la actitud que el hombre tome ante este problema, van a depender tanto la posición del hombre en el universo, como el sentido de su vida, sus afanes y su historia. Y ya sea que el hombre adopte una actitud positiva o negativa respecto del problema de Dios, siempre va a quedar afectado por ellas. Este “quedar afectados” también se hace extensivo a esa gran cantidad de personas que hoy en día se abstienen de tomar cualquier actitud ante este problema por considerarlo irresoluble o absurdo. Esto es así, porque en el fondo de esa abstención hay algo más profundo, tanto más cuanto más callada sea. En efecto, abstenernos de este problema significa una positiva abstención

respecto de un saber sin el cual se puede ciertamente vivir, muy honrada y moralmente —no faltaba más, y conviene subrayarlo— pero un saber sin el cual la vida tomada en su íntegra totalidad aparecería carente de sentido¹⁶.

¹³ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 367.

¹⁴ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 376; ver también: *El hombre y Dios*, p. 372.

¹⁵ Cf. X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, p. 370.

¹⁶ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 343.

El problema de Dios, según Zubiri, está planteado en nuestro mundo contemporáneo a un nivel de radicalidad y de necesidades urgentes, sobre todo, debido a ciertos condicionamientos epocales (propios de nuestro momento histórico concreto), e históricos (cómo ha sido entendido el tema de Dios a lo largo de la historia), que han eliminado el planteamiento del problema en sí mismo. Estos condicionamientos epocales, se manifiestan en «la turbiedad y confusión con se baraja en la vida contemporánea, no ya el problema y sus soluciones, sino hasta el vocablo y el concepto de Dios¹⁷.

Dicha confusión suele ser producida fundamentalmente por tres tipos de motivaciones: políticas, psicológicas o psicoanalíticas, y ensayos de pseudo-misticismo colectivo. Todo esto lleva al hombre de hoy a pensar que el nombre de “Dios” es una de esas palabras que más que designar una realidad precisa y determinada, hace más bien alusión una extraña nebulosa, es decir, una realidad turbia y confusa que nada tiene que ver con nuestras vidas.

Los condicionamientos históricos, a los que alude Zubiri, tienen su origen en dos lugares muy distintos y muy distantes, donde el problema de Dios ha brotado y madurado como un problema de la razón especulativa: India y Grecia. A partir de las especulaciones de estos dos pueblos se genera una doble tendencia a la hora de considerar el tema de Dios, que ha perdurado en toda la historia de la filosofía. De un lado, está la línea de raíz aristotélica, que intenta abordar el problema de Dios especulativamente; y del otro, la línea neoplatónica, orientalista, que tiene ante la divinidad una actitud intelectual místico-contemplativa¹⁸.

Ambas posturas mentales, continúan en el hombre actual como presupuestos psicológicos que luchan en su interior al plantearse el problema de Dios. Zubiri parte de esta situación para afrontar el problema de Dios, y para ello opta por la vía filosófica, la cual reconoce que es “la más enojosa” de todas ya que está destinada a no satisfacer ni a creyentes ni a no creyentes. Pero la vía filosófica, nos muestra que el problema de Dios es de suprema importancia para el hombre sea cual fuere la actitud que adopte ante el mismo¹⁹.

Esta toma de posición de Zubiri responde a que con frecuencia el hombre actual parte de la base que el “problema de Dios” es algo que atañe de manera exclusiva a la religión. Se cree que desde la óptica de una determinada fe religiosa, o de un estudio comparativo entre ellas es desde donde se

¹⁷ Cf. X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 344.

¹⁸ Cf. X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 347-355.

¹⁹ Cf. X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 344.

debe plantear, de manera adecuada, el problema de Dios. Esto significa, en definitiva, que se piensa que éste es una cuestión de fe y no de razón.

Por ello aclara Zubiri que al hablar de “problema de Dios” no tratamos de un problema que concierne en primera instancia a la fe religiosa, ya que una cosa es que la posición intelectual ante el problema de Dios afecte a las creencias y otra muy distinta, es que en sí misma sea cuestión de pura creencia. Por eso lo que filosóficamente se pueda llegar a decir de Dios, entra de hecho en muchas religiones, e incluso también en quienes no profesen ninguna religión,

porque no se trata de dar forma intelectual a convicciones, sino de llegar a una intelección convincente. Con lo cual queda dicho que no todo cuanto el hombre busca en Dios va a poder encontrarlo por esta vía; pero sí que sin ella toda religión positiva se pierde en una religiosidad vaporosa, tal vez bella, pero en última instancia carente de sentido y fundamento²⁰.

Esto nos muestra que para Zubiri, la dimensión esencial del problema de Dios consiste en alcanzar una intelección convincente, es decir, una justificación intelectual. Porque en todo el recorrido que el hombre lleva a cabo hacia el descubrimiento del problema intelectual de Dios se trata siempre de intelección, que significa en este caso “justificación intelectual”.

Ahora bien, qué sea ésta justificación intelectual lo aclara el filósofo español al decir que no se trata de estar simplemente con la inteligencia vuelta hacia Dios de cualquier forma, sino «de una manera intelectualmente justificada». Porque el hombre no solamente tiene una idea de Dios, sino que además necesita justificar la afirmación de su realidad²¹.

En cuanto cuestión intelectual, el problema de Dios reviste una singular paradoja. Por un lado es la cuestión más extemporánea, ya que Dios no es ese tipo de cosa, como lo puede ser una piedra o un árbol, con la que el hombre tropieza en su vida. Pero tampoco es una realidad que, sin constituir un dato inmediato de la experiencia, el hombre se ve forzado a admitir como resultado de una ciencia positiva. «Porque si bien es cierto

²⁰ Cf. X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 344-345.

²¹ Cf. X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 355-356.

que en la ciencia todo pasa como si no hubiera Dios, no es menos cierto que si no hubiera Dios no pasaría nada»²².

Y aquí radica precisamente la paradoja que mencionamos antes. El problema de Dios es el más extratemporáneo de todos, pero al mismo tiempo, el más contemporáneo de todos, porque afecta a la raíz misma de la existencia humana.

Lo que mueve al hombre de hoy a plantearse este problema con una agudeza comparable tan sólo a la que ha tenido en dos o tres momentos de la historia es el hecho de que el hombre se siente conmovido en su raíz. Como en otras épocas, el hombre de hoy se siente vertido desde el transcurso de su vida hacia lo radical de su realidad. Y en este movimiento de reversión acontece eso que en vocablo espléndido llamaba San Pablo *metánoia*, reversión, transformación; en nuestro caso, la transformación por la que la inteligencia va desde las cosas y desde el transcurso de su vida hacia las ultimidades del universo y de sí mismo²³.

Esto significa que la razón filosófica tiene planteado el problema de Dios: es el problema de la razón que ya no investiga los distintos órdenes de las cosas reales, sino que estudia lo real en cuanto real, independientemente de su intelección. Es la realidad misma la que plantea al hombre el problema del fundamento.

Ahora bien, el modo como aborda Zubiri el problema de Dios nos muestra que él no se propone hacer un planteo teológico del mismo. Por el contrario, busca instalarse en algo anterior a todo razonamiento teológico, que afecta intrínsecamente al hombre porque es un análisis de una dimensión constitutiva o estructural suya. Esta es la "dimensión teologal", que es susceptible de constataciones descriptivas y por lo tanto de un análisis inmediato. Esto es lo que Zubiri considera como "el problema teologal del hombre". Lo teologal es una dimensión de la realidad humana en cuanto tal, pero no acerca del hombre, sino acerca de Dios. «La puesta en claro de esta dimensión es la demostración efectiva del problema de Dios como problema»²⁴.

²² X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 345.

²³ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 345-346.

²⁴ X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, p. 12-13.

Por lo tanto, nos movemos dentro de un análisis de la realidad humana con vistas a encarar el problema de Dios. Por esta razón, el “problema de Dios” es un problema de todo el hombre y de todo hombre, es decir, es un problema del hombre individual, social, e históricamente considerado. De manera especial es un problema histórico porque aquí está en juego la más radical y fundamental de todas las posibilidades, esto es, Dios como posibilidad. ¿Dios es posible y es posible en tanto que Dios? Allí radica el carácter intrínsecamente histórico de Dios como posible posibilidad fundante y constituyente de la vida humana²⁵.

Como realidad absolutamente absoluta, Dios es el fundamento de la realidad como ultimidad radical, como posibilidad de posibilidades, como posibilidad de mi realización como ser absoluto²⁶.

De ahí que Zubiri insista en señalar que si bien hay un problema intelectual de Dios, esto no quiere decir que el modo primario de hacer patente a Dios sea un acto de conocimiento o de cualquier otra facultad. Tampoco significa esto que el conocimiento sea una última reflexión sobre una experiencia religiosa, ya que no se trata de ningún acto, sino del ser del hombre, porque el hombre no encuentra a Dios reflexionando sobre el mundo exterior ni sobre sus fenómenos mentales, sino haciéndose persona²⁷.

Justificar la realidad de Dios no es montar razonamientos especulativos sobre razonamientos especulativos, sino que es la explicación intelectual de la marcha efectiva de la religación²⁸.

Juan Pablo Nieva Moreno
Universidad del Norte
Santo Tomás de Aquino

²⁵ Cf. E. SOLARI, “La filosofía de la religión de Xavier Zubiri. Presentación, contextualización y evaluación”, *Revista Agustiniiana* 42 (2001), 602.

²⁶ X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, p. 154.

²⁷ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 378.

²⁸ X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, p. 134.